

José Ángel Buesa

## Canción de los amantes

### Poema original:

Donde quiera en las noches se abrirá una ventana  
o una puerta cualquiera de una calle lejana,  
no importa dónde ni cuándo, puede ser donde quiera:  
ni menos en otoño, ni más en primavera.

Y hoy igual que mañana, mañana igual que ayer,  
un hombre enloquecido, besará una mujer.

Tal vez nadie lo sepa; como tal vez un día  
todos irán sabiendo lo que nadie sabía.

Y para los amantes, su amor desesperado,  
podrá ser un delito, pero nunca un pecado.

Por eso el amor pasa por las calles desiertas,  
y es como un viento loco que quiere abrir las puertas

Bien saben los amantes que hay caricias que son;  
no una simple caricia, sino una posesión.  
Y que un beso, uno sólo, puede más que el olvido,  
si se juntan dos bocas en un beso prohibido.

¡No! Un gran amor no es grande por lo mucho que dura  
si se parece a un árbol reseco en la llanura.  
Y los amantes saben que sin querer siquiera,  
hay un amor que crece como una enredadera.

Es natural que el agua de un estanque sombrío,  
sueñe en sus largas noches con el sueño de un río.

Y si por algo es triste la lluvia que no llueve,  
será porque es la lluvia condenada a ser nieve.

Es natural que un día comprendan los amantes  
que no hay nunca sin siempre, que no hay después sin antes.  
Y así brota en el alma la rebelión de un sueño,  
que es como un perro arisco que le gruñe a su dueño.

El amor... Esa estrella de una sombra infinita,  
aunque muera cien veces, cien veces resucita.

Y suele ser un niño de manos milagrosas,  
que rompe las cadenas y hace nacer las rosas.

Ya no habrá días turbios. Ya no habrá noches malas,  
si hay un amor secreto que nos presta sus alas.

Y el corazón renace con renovada fe,  
igual que los rosales, que no saben por qué.

Donde quiera, en las noches, puede abrirse una puerta,  
pero... tan suavemente, que nadie se despierta.

Puede ser en otoño. Puede ser en verano,  
tanto un amor tardío como un amor temprano.  
Una mujer, un hombre y un oscuro aposento:  
Y allá afuera, en la calle, sigue pasando el viento.  
Y si en la noche hay algo queriendo amanecer  
es simplemente un hombre, que besa a una mujer.